

DONATIVOS PARA LA CAUSA DEL PADRE USERA

España: E. y J. P. (Madridejos); Fam. Martínez-Bernedo. Portugal: M.^a de Jesús. Baldwin Park RAD: 1000 \$. Anónimos: 10 € ; 50 €; 50 €; 50 €; 50 €; 50 €; 10 €.

ORACIÓN

Para rezarla en privado
Con licencia eclesialística

Señor, tú que has derramado en Jerónimo Usera un don especial de amor gratuito, danos también a nosotros un celo infatigable y un amor ardiente que nos impulse a entregarnos al bien de los hermanos.

Y concédenos, por su intercesión,
la gracia que hoy te pedimos...

Gloria al Padre...



Reza y trabaja

«Tu mayor título de grandeza, tu mayor dignidad, oh María, es haber sido elegida para Madre de Jesucristo, Hijo de Dios. De esta elección divina proceden todas tus gracias y prerrogativas. No olvides nunca que también fuiste designada por tu Divino Hijo, al pie de la cruz, como Madre espiritual nuestra. Que nunca nos falten fuerzas para mostrarnos como dignos hijos tuyos».

(P. Usera, Novena Caridad del Cobre)

Para sugerencias, comunicación de gracias, consultas y envío de donativos para la Causa, pueden dirigirse a:

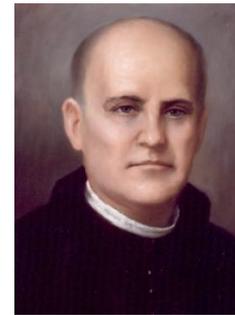


DEPARTAMENTO DE CAUSAS
Causa de Canonización del Venerable Padre Usera
Calle Asura, 90 - 28043 MADRID
Teléfono: 913 001 746
E-mail: dptocausas@amordedios.net
www.amordedios.net

Rogamos a las personas que alcanzan algún favor por intercesión del Venerable P. Usera, y nos lo comunican, tengan la bondad de firmar la relación de lo ocurrido para que la gracia pueda ser publicada.

VENERABLE JERÓNIMO M. USERA Y ALARCÓN

Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios
(1810-1891)



EL TRABAJO EN LA ORACIÓN Y LA ORACIÓN EN EL TRABAJO. USERA, PEDAGOGO Y MOTIVADOR DE LA ORACIÓN Y EL TRABAJO (II)

TRABAJO Y ORACIÓN INTEGRADOS, DESDE SU LUGAR Y TIEMPO

Trabajo y oración se apoyan mutuamente, pueden actuar en simultáneo. Orar o trabajar, dormir o velar son acciones o situaciones humanas, todas abarcadas en el abrazo del amor de Dios que os envuelve, sin tiempo ni espacio. Los humanos, normalmente, asociamos el trabajo al ejercicio físico, al esfuerzo corporal o lo que llamamos trabajo intelectual, en que participa especialmente nuestra mente. En el caso de la oración, la colocamos en la interioridad, aunque sea vocal e incluso impliquemos todo nuestro cuerpo en una armonía de cuerpo y espíritu. Pero ambas acciones no se disocian. «Yo duermo y mi corazón vela», revela la esposa al Amado en *El Cantar de los Cantares*. Es así para el que ama. Podemos decir que la persona puede estar trabajando y su corazón, pendiente de Dios; que eso es orar.

Es una enseñanza del monasterio: trabajo y oración armonizados, pero con protagonismo alternante. Como seres orgánicos, la coherencia de nuestra vida pide organización, y el monasterio es un modelo de la misma. Se entra en una «catedral gótica» bella, austera y pacificada, que genera y configura una vida con sus mismos valores: integración, belleza, disciplina, sensibilidad religiosa, silencio →

maestro y testigo de santidad

2

2021

167

«Todo por Dios y solo por Dios, nada por respetos humanos»
(Jerónimo Usera).

Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios

y fraternidad. Se siente la prioridad de Dios. La oración se llama también **trabajo de Dios**. Hay tiempos en la comunidad en que se ve más patente la atención exclusiva a Dios, su cita y primera prioridad: estos son los tiempos de oración, en que toda labor física para y calla, y es protagonista la plegaria en sus diversas modalidades. Este trabajo de meditación y contemplación exige esfuerzo en lucha con las distracciones de nuestra mente y afectividad. Es trabajo del alma. La simbiosis entre el esfuerzo personal y la gracia del Espíritu Santo.

PERMANECED EN MI AMOR (JN 15,9)

El Padre Usera, fundamentado en la vida monástica cisterciense, se formó en este taller de vida integrada. Llevó siempre consigo el santo peso de Dios junto con otras mochilas de responsabilidades humanas, su gran experiencia de una vida que no sabía estar en el ocio estéril, como él propio leyó en San Agustín: «*El peso del amor es mi peso, que me arrastra y acompaña a cualquier sitio que voy*». Usera diseñó para los miembros de la institución Amor de Dios un estilo de vida bien organizado en el que la experiencia de vida estuviera centrada en Dios y fuera a la vez humana, eficaz y alegre. Le dice al Obispo de Zamora en una carta: *El tiempo lo tendrán distribuido entre la oración, frecuentación de los sacramentos, la enseñanza, el estudio, algunos tiempos de distracción, descanso, y alimento necesario; y en medio de todo se les recomienda que vivan siempre en la presencia de Dios*. Como decía Santa Teresa: «*Dios llama a nuestra puerta en cualquier tiempo*».

La Biblia se abre con un Dios que trabaja (Cf. Génesis 1). Las bellas imágenes de la creación así nos lo presentan. Dios Padre creador que con su Palabra va pronunciando y haciendo surgir un mundo organizado y una tierra capaz de albergar vivientes de todas especies, bajo el dominio del ser humano, hombre y mujer, trabajados y configurados por sus propias manos a su imagen y semejanza. Dios nos quiso hacer sus «colaboradores», sus socios.

En el recorrido por los libros bíblicos encontramos numerosos textos alusivos a la misión del hombre como colaborador de Dios en la continuidad y mantenimiento de sus obras. En la cumbre de este plan colaborativo encontramos a María de Nazaret, colaboradora con su SÍ en la obra maestra del Padre: la encarnación del Verbo. En el evangelio de Mateo 20,1-16 tenemos la gran llamada de Jesús a todos a participar **en el cultivo de la viña**, sin importar la hora del día ni otros pormenores, con la sorpresa revolucionaria del ajuste de salario, fuera de todo criterio laboral humano. Más que salario, se trata de su abundancia de amor y

Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios

misericordia. Y en los capítulos finales del Apocalipsis, último libro bíblico, el propio Dios nos cita en un mundo de superación de todo dolor, fatiga y trabajo: *Un cielo y una tierra nuevos, la muerte no existirá más, ni habrá duelo ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado. He aquí que hago nuevas todas las cosas* (Cf. Ap. 21).

LLAMADOS A MANTENER Y PERFILAR LA HUMANIDAD Y CREACIÓN QUE DIOS QUIERE

Todo cristiano, por su bautismo, es un espacio habitado por el Espíritu Santo, que es el amor de Dios; y para el que es amado, no es difícil amar. Si queremos mantener o recuperar la marca cristiana, tenemos una llamada para ser respondida, para reservar a la oración ese tiempo preferente (aunque sea breve y en cualquier lugar) que Dios espera de nuestras vidas y que va a dar rentabilidad, alegría y sentido a nuestro trabajo de hijos de Dios. Hoy, en nuestras culturas, estamos profesionalizados y sometidos a una disciplina laboral en que el trabajo manda siempre. Sería bueno desafiarnos, retornos a nosotros mismos con la aventura de pedir al Espíritu Santo que nos enseñe a orar y a dar al trabajo su verdadero sentido: glorificar a Dios con las obras. La Biblia está llena de textos con esta propuesta. Tomamos uno, Mt 5,16: *Que todos vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*. Dios se hace visible en las obras buenas.

Nuestro trabajo, en comunión con el trabajo de Dios, en el mantenimiento del mundo beneficia, en primer lugar, al propio ser humano. Mujeres y hombres nacemos frágiles y en construcción a la que hemos de dar continuidad, como instinto y deber fundamental en un proceso de dignificación y respeto y, en su grado, responder lo mismo por toda la creación y sus recursos: **humanidad y creación toda**, integradas según su naturaleza y dignidad. Sabemos que estamos trabajando en un proceso que tiene una llamada a la excelencia y plenitud, pero que no tenemos última palabra, que pertenece a Dios. Esta actitud de ayudar a Dios con nuestras pequeñas manos en su plan de crear y cuidar la vida es una verdadera oración, un gesto de amor integrado en la totalidad de la creación, en la mínima parte de ayuda a tal proceso que cada ser humano puede ofrecer.

El Venerable Usera hoy sigue trabajando con nosotros en el mantenimiento de sus obras educativas, escuelas, residencias y centros diversos. Con nosotros trabaja, reza y mantiene este acto de fidelidad y **amor social** (Papa Francisco). Dios sigue contando con él entre nosotros, colocando como motivador y estímulo el Amor de Dios. Su consigna y recomendación es la nuestra: «*Todo por Dios y solo por Dios, nada por respetos humanos*».